

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Arquitectura y Diseño de interiores

Centro Recreativo en el parque La Carolina

Sebastian Alejandro Fierro Tinoco

Arquitectura

Trabajo de fin de carrera presentado como requisito
para la obtención del título de
Arquitecto

Quito, 8 de septiembre de 2025

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Arquitectura y Diseño de interiores

HOJA DE CALIFICACIÓN DE TRABAJO DE FIN DE CARRERA

Centro Recreativo en el parque La Carolina

Sebastian Alejandro Fierro Tinoco

Nombre del profesor, Título académico

Arq. Marcelo Banderas Braga, PhD

Quito, 8 de septiembre de 2025

© DERECHOS DE AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Nombres y apellidos: Sebastian Alejandro Fierro Tinoco

Código: 00213089

Cédula de identidad: 1727270405

Lugar y fecha: Quito, 8 de septiembre de 2025

ACLARACIÓN PARA PUBLICACIÓN

Nota: El presente trabajo, en su totalidad o cualquiera de sus partes, no debe ser considerado como una publicación, incluso a pesar de estar disponible sin restricciones a través de un repositorio institucional. Esta declaración se alinea con las prácticas y recomendaciones presentadas por el Committee on Publication Ethics COPE descritas por Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing, disponible en <http://bit.ly/COPETheses>.

UNPUBLISHED DOCUMENT

Note: The following capstone project is available through Universidad San Francisco de Quito USFQ institutional repository. Nonetheless, this project – in whole or in part – should not be considered a publication. This statement follows the recommendations presented by the Committee on Publication Ethics COPE described by Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing available on <http://bit.ly/COPETheses>.

RESUMEN

El presente trabajo aborda la problemática de fragmentación espacial en el Parque La Carolina, identificada principalmente en su borde oriental, donde un parqueadero en superficie interrumpe recorridos y debilita la integración entre lo cultural, lo deportivo y lo natural. La propuesta busca resignificar ese vacío como un umbral articulador, entendiendo la arquitectura como mediadora de flujos y experiencias urbanas. A partir de referentes como la High Line en Nueva York y el Museo del Océano y del Surf, se plantea una intervención sustentada en la dualidad entre movimiento y refugio: la plaza central como vacío activo, los pabellones como marcos programáticos y las rampas como narradoras del movimiento. De esta manera, el proyecto se configura como un centro recreativo y cultural que transforma la fragmentación en continuidad, proponiendo una arquitectura abierta a la apropiación múltiple y a la construcción de cohesión social en Quito.

Palabras clave: espacio público, vacío urbano, Parque La Carolina, articulación cultural-deportiva.

ABSTRACT

This thesis addresses the issue of spatial fragmentation in La Carolina Park, specifically on its eastern edge, where a surface parking lot interrupts circulation and weakens the integration between cultural, sports, and natural programs. The project proposes to re-signify this void as an articulating threshold, conceiving architecture as a mediator of flows and urban experiences. Drawing from references such as the High Line in New York, the Ocean and Surf Museum in Biarritz, and Superkilen Park in Copenhagen, the intervention is grounded in the duality between movement and refuge: a central plaza as an active void, pavilions framing the program, and ramps narrating movement. Thus, the proposal becomes a recreational and cultural center that transforms fragmentation into continuity, offering an architecture open to multiple appropriations and fostering social cohesion in Quito.

Keywords: Public space, Urban void, La Carolina Park, Cultural and Sports articulation.

TABLA DE CONTENIDO

1.	INTRODUCCIÓN	9
2.	DESARROLLO	10
I.	La Estructura Urbana de Quito	10
II.	Los espacios verdes en la estructura urbana de Quito	11
III.	El parque: un refugio en medio de la ciudad	12
IV.	El parque como conector urbano	13
3.	ANÁLISIS DE CONTEXTUAL	15
I.	El parque: un refugio en medio de la ciudad	15
II.	Relevancia cultural, social y ambiental de los parques en Quito.....	16
1.	Relevancia cultural.....	17
2.	Relevancia social	18
3.	Relevancia ambiental	18
4.	Resultado.....	19
4.	ANÁLISIS DE SITIO	19
I.	El Parque La Carolina: historia y transformación.....	19
II.	El deporte como esencia de La Carolina.....	21
III.	Hitos del parque	22
IV.	La desconexión en La Carolina	23
V.	Zona más conflictiva.....	25
VI.	El Flujo de personas.....	27
VII.	La oportunidad del vacío de transición	28
5.	HIPÓTESIS, TEMA Y CASO.....	30
6.	PRECEDENTES ARQUITECTONICOS	30
I.	Museo del Océano y del Surf – Steven Holl (Biarritz, Francia, 2011).....	30
II.	Superkilen Park – BIG, Topotek 1 y Superflex (Copenhague, 2012)	31
III.	High Line – Diller Scofidio + Renfro (Nueva York, 2009).....	31
7.	ANÁLISIS CONCEPTUAL.....	32
I.	Concepto	32
II.	Partido	34
III.	Estrategia Espacial	35
IV.	Programa Arquitectónico	36
8.	Conclusiones	38
9.	Anexo.....	39
I.	PLANIMETRÍA: IMPLANTACIÓN Y PLANTAS	39
II.	MAQUETA.....	42
10.	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	43

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1: Infraestructura Urbana de Quito	11
Ilustración 2: Parques de Quito.....	12
Ilustración 3: Refugio articulador.	13
Ilustración 4: Barrios cercanos a los parques.....	15
Ilustración 5: Relevancia de los parques en Quito.....	19
Ilustración 6: Actividades del parque la Carolina.....	20
Ilustración 7: Deporte como esencia principal del parque.....	22
Ilustración 8: Hitos del parque.....	23
Ilustración 9: Divisiones de actividades de la Carolina.....	25
Ilustración 10: Problemas en la zona occidental del parque..	26
Ilustración 11: Flujo de personas de la parte oriental del parque..	28
Ilustración 12: Vacíos del parque..	29
Ilustración 13: Concepto del movimiento del skate.....	33
Ilustración 14: Concepto de resultado de la integración de espacios.....	33
Ilustración 15: Partido.....	34
Ilustración 16: Estrategia Espacial.....	36
Ilustración 17: Cuadro de áreas.....	37
Ilustración 18: Implantación	39
Ilustración 19: Planta Baja	40
Ilustración 20: Piso 1	41
Ilustración 21: Maqueta 1: 250	42

1. INTRODUCCIÓN

La arquitectura contemporánea enfrenta el desafío de reconciliar fragmentos urbanos que, lejos de integrarse, evidencian fisuras en la experiencia de lo público. En Quito, el Parque La Carolina se erige como el espacio verde más representativo de la ciudad, pero su vitalidad está marcada por la tensión entre la abundancia de programas deportivos y la limitada presencia de espacios culturales articulados. El sector oriental del parque, actualmente ocupado por un parqueadero en superficie, constituye la expresión más evidente de esta desconexión: un vacío que interrumpe recorridos, desarticula hitos y debilita la cohesión de un territorio que debería funcionar como nodo integrador.

Este proyecto propone resignificar dicho vacío como un umbral arquitectónico capaz de mediar entre lo deportivo, lo cultural y lo natural. Se parte de la hipótesis de que la arquitectura no impone trayectorias, sino que las orquesta, transformando el movimiento en principio organizador y el refugio en contrapunto necesario. Inspirado en la lógica del skateboarding, donde cada obstáculo se convierte en oportunidad y cada superficie en escenario de invención—, el diseño plantea una gran plaza central acompañada de pabellones y rampas que transforman la fragmentación en continuidad.

De esta manera, la propuesta se entiende no solo como un proyecto arquitectónico, sino también como una reflexión sobre el espacio público contemporáneo en Quito: un territorio en el que lo urbano y lo natural, lo cultural y lo deportivo, el tránsito y la pausa encuentran una posibilidad de diálogo. El documento se estructura en cinco capítulos que abordan, de manera progresiva, el contexto urbano, el análisis del sitio, los referentes arquitectónicos, la propuesta conceptual y la síntesis proyectual que da forma a la intervención.

2. DESARROLLO

I. La Estructura Urbana de Quito

La infraestructura urbana puede entenderse como el esqueleto que sostiene la vida de la ciudad, pero también como el entramado que da forma a la manera en que las personas se mueven, se encuentran y construyen comunidad. En Quito, este tejido no es solo un conjunto de calles, parques y edificios; es el escenario donde se entrelazan dinámicas sociales, económicas y culturales. Cada puente, plaza o sendero cuenta una historia sobre cómo la ciudad ha crecido y sobre las tensiones que este crecimiento ha dejado a su paso (Borja & Muxí, 2003).

Más que un elemento decorativo, la infraestructura responde a procesos históricos y a la presión constante de una ciudad en transformación. Quito puede pensarse como un organismo vivo, donde ciertos puntos —plazas, parques, estaciones, ejes viales— actúan como corazones que laten y atraen flujos de movimiento. Estos nodos no solo ordenan el territorio, sino que también influyen en cómo los habitantes experimentan su vida cotidiana: cómo llegan a sus trabajos, dónde se detienen a descansar o qué lugares se convierten en puntos de encuentro.

Entender esta red física es esencial para comprender los desafíos actuales. En ella se revela una ciudad que busca equilibrio entre el crecimiento y la cohesión, entre la rapidez del tránsito y la calma de los espacios públicos. Quito, como muchas ciudades latinoamericanas, se debate constantemente entre el orden y el caos, entre la tradición y la modernidad, y su infraestructura es el reflejo tangible de esas tensiones (Lefebvre, 2013).

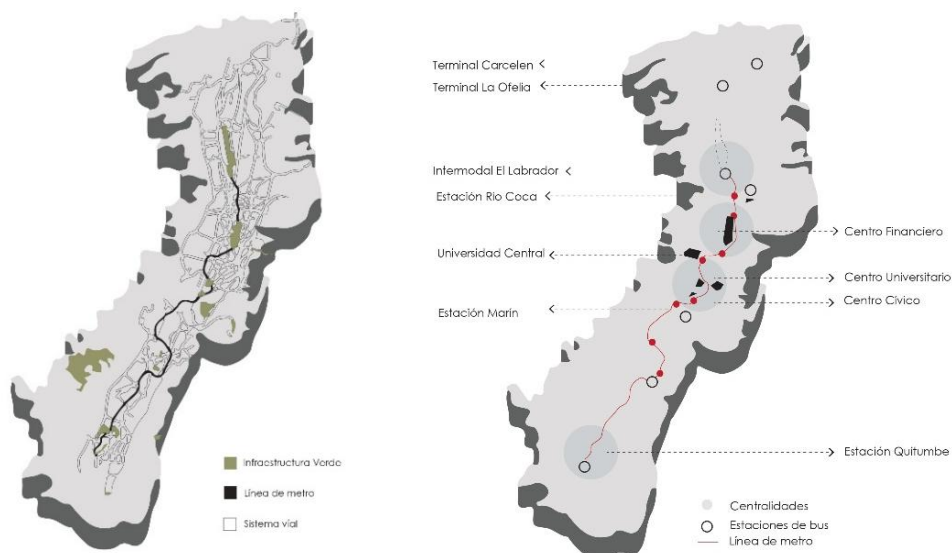


Ilustración 1: Infraestructura Urbana de Quito. Ilustración propia

II. Los espacios verdes en la estructura urbana de Quito

Los parques y áreas verdes son, en muchos sentidos, la respiración de la ciudad. En medio del asfalto y el concreto, estos espacios permiten que la urbe haga una pausa y se renueve. En Quito, rodeado por quebradas y montañas, los parques cumplen una función vital: actúan como corredores ecológicos que regulan el microclima, purifican el aire y conservan pequeños fragmentos de biodiversidad que, de otro modo, se perderían en el ritmo acelerado de la urbanización (Almeida, 2016).

Sin embargo, su importancia va más allá de lo ambiental. Los parques son también escenarios de la vida colectiva, lugares donde los ciudadanos se encuentran, se mueven y construyen memorias compartidas. Son los espacios donde se practica deporte al amanecer, donde las familias se reúnen los fines de semana y donde los transeúntes encuentran un momento de calma en medio de la rutina diaria. En una ciudad marcada por contrastes y desigualdades, estas áreas se convierten en territorios de cohesión social, ofreciendo espacios de encuentro accesibles y gratuitos.

De esta manera, los parques en Quito no son simples fragmentos de naturaleza insertados en la urbe. Son auténticos laboratorios urbanos donde se experimenta la convivencia, donde lo natural y lo construido dialogan constantemente. Como afirma Jan Gehl (2011), el verdadero valor de un espacio público no radica solo en su diseño, sino en su capacidad de invitar a las personas a quedarse, a interactuar y a habitarlo plenamente. En este sentido, los parques son más que áreas verdes: son pulmones, refugios y escenarios vivos de la ciudad.

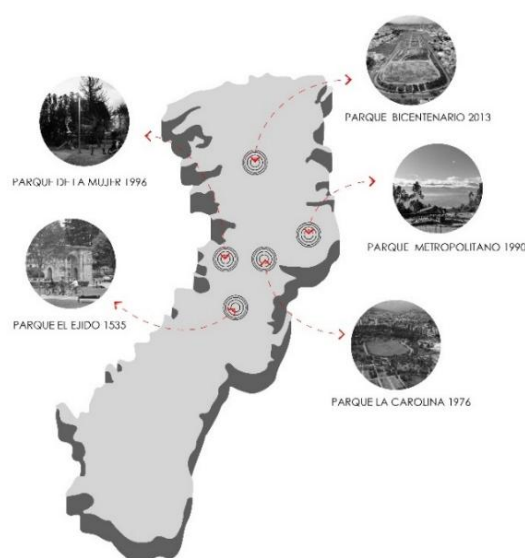


Ilustración 2: Parques de Quito. Ilustración propia

III. El parque: un refugio en medio de la ciudad

En medio del bullicio constante de Quito, los parques urbanos aparecen como refugios: espacios donde el ritmo frenético de la ciudad se detiene por un momento para dar paso a la calma y al encuentro. Son las pausas en la respiración de la ciudad, lugares donde el aire se siente más fresco y el tiempo parece avanzar de otra manera. Estos espacios funcionan como válvulas de escape frente a la densidad metropolitana, ofreciendo a los ciudadanos la posibilidad de caminar sin prisa, contemplar el paisaje y apropiarse de un ritmo distinto al impuesto por el asfalto y el tráfico.

Más que simples áreas verdes, los parques son paisajes de transición: zonas donde la rigidez de la ciudad se suaviza y la naturaleza se convierte en escenario de pausa y contemplación. Como señala Gehl (2010), el verdadero valor de un espacio público está en su capacidad de invitar a las personas a quedarse, a relacionarse y a experimentar la vida colectiva desde la proximidad.

Entendido como refugio, el parque no es solo un lugar de descanso físico, sino también un territorio simbólico. Bajo la sombra de los árboles, jóvenes practican deporte, familias comparten un picnic, artistas improvisan espectáculos y transeúntes encuentran un momento de silencio. Allí, la diversidad social encuentra un terreno neutral donde las diferencias se desdibujan.

La heterogeneidad que la ciudad fragmenta, el parque la vuelve a unir en una experiencia común. En este sentido, se convierte en un espacio de resiliencia: un recordatorio de que incluso en la ciudad más densa y caótica, siempre existe la posibilidad de construir lugares de acogida, encuentro y pertenencia. Y, más allá de su papel como refugio, el parque se proyecta como una pieza activa de la estructura urbana, tejiendo conexiones entre barrios, recorridos y memorias colectivas.



Ilustración 3: Refugio articulador. Ilustración propia

IV. El parque como conector urbano

Más allá de su función recreativa, un parque urbano actúa como un verdadero conector dentro de la ciudad. No es solo un lugar donde la gente descansa o juega, sino un

espacio que une barrios, calles y memorias. Su presencia ofrece un respiro frente a la densidad del concreto, pero, al mismo tiempo, articula flujos peatonales y redes de movilidad que atraviesan el tejido urbano. En este sentido, el parque puede entenderse como una bisagra espacial: un punto donde convergen trayectorias, sistemas de transporte y actividades sociales. Cuando las personas lo cruzan, lo recorren y lo viven, el parque deja de ser un límite y se convierte en un nodo integrador, capaz de enlazar distintas partes de la ciudad (Lynch, 1960).

Esta condición de conector no depende únicamente de la ubicación estratégica del parque, sino también de cómo se diseñan sus accesos, senderos y bordes. Como señala Gehl (2010), un espacio público exitoso es aquel que logra un equilibrio entre moverse y quedarse, entre atravesar y habitar. Así, un parque no debe ser percibido solo como un destino, sino como parte de un recorrido mayor: un pasaje que invita a caminar, detenerse y continuar.

En Quito, el Parque La Carolina cumple este rol de forma evidente. Durante la semana, miles de personas lo cruzan de camino a sus trabajos, estudios o actividades cotidianas. Los fines de semana, los flujos cambian y el parque se convierte en un espacio de encuentro: familias pasean, grupos practican deportes y artistas callejeros ocupan las plazas y senderos. Este constante intercambio lo transforma en un corredor vivo que conecta lo deportivo, lo cultural y lo cotidiano, proyectándose como una pieza clave para la conectividad social y espacial de la ciudad.

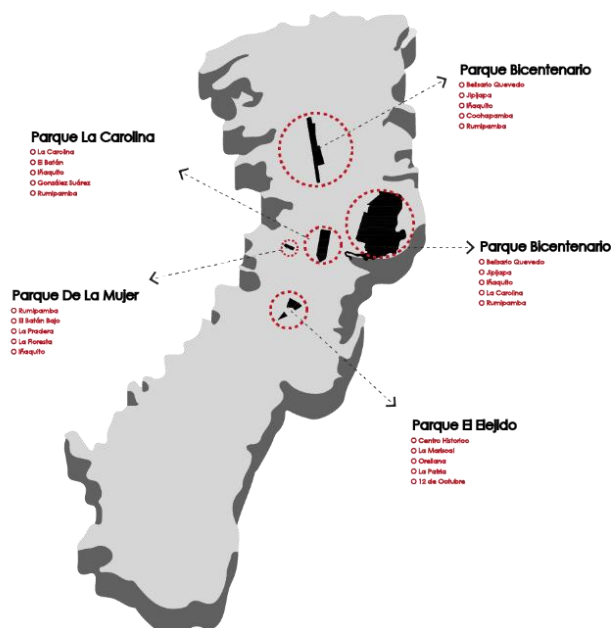


Ilustración 4: Barrios cercanos a los parques. Ilustración propia

3. ANÁLISIS DE CONTEXTUAL

I. El parque: un refugio en medio de la ciudad

Quito cuenta con una red diversa de parques urbanos que cumplen distintos roles dentro de la dinámica de la ciudad. Entre ellos, La Carolina se destaca como el corazón verde del centro financiero y comercial. Su ubicación estratégica, su accesibilidad mediante transporte público y privado, y la variedad de actividades que ofrece lo han convertido en el parque más activo y concurrido de la capital. Cada semana, miles de personas lo atraviesan, ya sea para ejercitarse, descansar, encontrarse con amigos o simplemente cruzarlo en su camino hacia otro destino. Más allá de su tamaño, La Carolina funciona como un verdadero foro contemporáneo, donde confluyen diferentes grupos sociales y generaciones, generando una mezcla única de usos y significados.

Otros parques complementan esta red. El Parque Bicentenario, producto de la reconversión del antiguo aeropuerto, se caracteriza por su gran extensión y su potencial para eventos masivos.

Sin embargo, su ubicación periférica limita la intensidad de su uso cotidiano, por lo que aún se encuentra en proceso de consolidarse como un nodo urbano plenamente integrado.

El Parque de La Mujer y el Niño, más pequeño y especializado, ofrece espacios dedicados a la infancia y a la recreación familiar. Su escala barrial lo convierte en un punto de encuentro para la comunidad cercana, pero no alcanza la centralidad de otros parques metropolitanos.

El Parque El Ejido, con una fuerte carga histórica y cultural, es escenario de ferias artesanales y actividades artísticas, sobre todo los fines de semana. Su valor radica en lo simbólico y en su vínculo con la memoria colectiva, aunque su extensión y programas no permiten una dinámica tan intensa como la de La Carolina.

Finalmente, el Parque Metropolitano Guanguiltagua es el más extenso de la ciudad. Su localización en la ladera oriental y su carácter naturalizado lo convierten en un lugar ideal para el contacto con la naturaleza y la recreación paisajística. Sin embargo, por su distancia y morfología, no tiene la misma vocación de centro urbano de convivencia diaria.

En conjunto, estos parques conforman una red que refleja la diversidad de Quito: desde espacios de escala barrial hasta grandes pulmones metropolitanos. Dentro de este sistema, La Carolina se posiciona como el punto de mayor vitalidad, donde la ciudad se encuentra, se reconoce y se reinventa constantemente.

II. Relevancia cultural, social y ambiental de los parques en Quito

Los parques urbanos no solo ofrecen espacios de recreación, sino que son componentes esenciales de la estructura y la identidad de una ciudad. Su relevancia puede medirse desde tres dimensiones interrelacionadas: cultural, como depositarios de memoria y escenarios de expresión colectiva; social, como territorios de encuentro e integración; y ambiental, como

pulmones que regulan el equilibrio ecológico y climático de la urbe (Gehl, 2010; UN-Habitat, 2025).

En Quito, la red de parques refleja estas dimensiones de formas distintas. Algunos destacan por su valor ecológico, otros por su carácter simbólico o por la intensidad de sus actividades cotidianas. Sin embargo, dentro de esta red, La Carolina se consolida como el parque más relevante, no solo por su tamaño o ubicación, sino porque logra equilibrar estas tres dimensiones, convirtiéndose en un verdadero epicentro urbano.

1. Relevancia cultural

La Carolina ha trascendido su condición de espacio físico para convertirse en un ícono cultural de Quito. Es escenario de conciertos, ferias gastronómicas, exposiciones y eventos comunitarios que celebran la diversidad de la ciudad.

A diferencia de otros parques, su programación cultural es constante y variada, integrando tanto expresiones tradicionales como manifestaciones contemporáneas. Por ejemplo, mientras El Ejido concentra su relevancia cultural en las ferias artesanales de los fines de semana, La Carolina ofrece una agenda más amplia que se despliega a lo largo de todo el año.

Este dinamismo convierte al parque en un espacio donde la identidad de Quito se representa y se renueva, reforzando su papel como foro contemporáneo en el que convergen distintas expresiones artísticas y culturales (Borja & Muxí, 2003).

2. Relevancia social

En lo social, La Carolina se distingue por su capacidad de reunir a personas de distintos barrios, edades y estratos sociales. Es el lugar donde las diferencias se diluyen: niños jugando en los parques infantiles, jóvenes practicando skate, familias disfrutando de picnics, y adultos mayores caminando por sus senderos.

Esta diversidad genera una interacción única que no se da con la misma intensidad en otros parques. Por ejemplo, el Parque de La Mujer y el Niño cumple una función valiosa para la recreación familiar, pero su impacto es más localizado y no alcanza una escala metropolitana. En cambio, La Carolina es un punto de encuentro para toda la ciudad, funcionando como un verdadero espacio de integración social.

En una urbe marcada por contrastes y desigualdades, este papel integrador es fundamental para la cohesión urbana y la construcción de comunidad (Gehl, 2011).

3. Relevancia ambiental

Desde el punto de vista ambiental, Quito enfrenta el desafío de equilibrar el crecimiento urbano con la conservación de sus recursos naturales. Parques como el Metropolitano Guangüiltagua son fundamentales para la protección de ecosistemas y la regulación climática, pero su carácter periférico los limita como espacios de uso cotidiano.

La Carolina, aunque más urbano y construido, cumple una función ambiental complementaria. Su arbolado contribuye a la purificación del aire, regula la temperatura local y ofrece hábitats para aves y otras especies que coexisten en la ciudad.

Si bien no posee la extensión del Parque Metropolitano, su localización céntrica y su interacción diaria con miles de usuarios lo convierten en un ejemplo de cómo un parque puede ser simultáneamente espacio recreativo y pulmón urbano.

4. Resultado

Considerando estas tres dimensiones —cultural, social y ambiental—, puede afirmarse que La Carolina es el parque más relevante de Quito. Mientras otros parques destacan en un aspecto específico, como el valor ecológico del Guanguiltagua o la carga simbólica de El Ejido, La Carolina integra y equilibra estas funciones.

Esta condición se refleja en su uso: diariamente recibe la mayor cantidad y diversidad de visitantes de toda la ciudad, consolidándose como el epicentro donde Quito se conecta consigo misma. Su centralidad no es solo geográfica, sino también cultural y social, lo que lo posiciona como pieza clave en la construcción de una red verde cohesionada y viva.

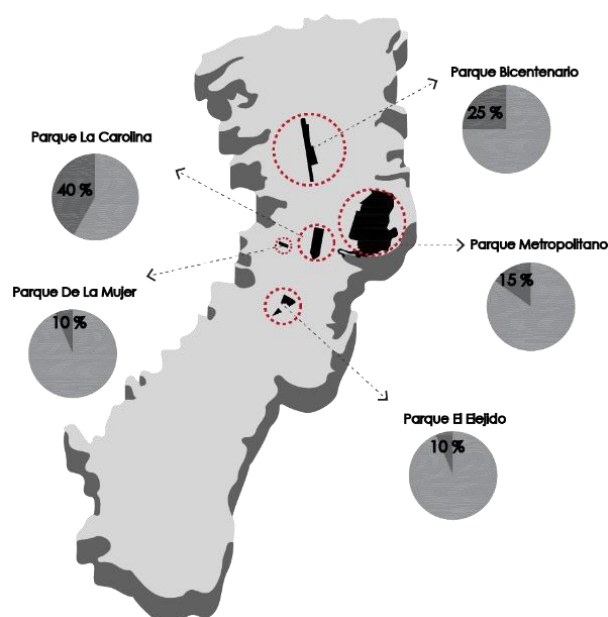


Ilustración 5: Relevancia de los parques en Quito. Ilustración propia

4. ANÁLISIS DE SITIO

I. El Parque La Carolina: historia y transformación

En el corazón financiero y comercial de Quito, La Carolina se alza como uno de los espacios públicos más emblemáticos de la ciudad. Su historia comienza en la década de 1970, cuando la capital atravesaba un período de crecimiento acelerado. En aquel momento, Quito

necesitaba con urgencia un gran pulmón verde que equilibrara la expansión urbana y ofreciera a sus habitantes un lugar de recreación y encuentro. Fue así como nació el parque, concebido como un espacio metropolitano capaz de acoger a ciudadanos de distintos barrios y estratos sociales en un territorio común (Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, 2015).

Durante sus primeros años, La Carolina fue un paisaje abierto de áreas verdes, lagunas y senderos que invitaban al paseo tranquilo y a la contemplación. Con el tiempo, sin embargo, la ciudad creció y con ella crecieron las necesidades de sus habitantes. El parque comenzó a transformarse: se añadieron canchas, ciclovías, gimnasios al aire libre y equipamientos que respondían a la creciente demanda de espacios para la actividad física

Esta transformación ha reforzado la identidad de La Carolina como epicentro deportivo y recreativo de Quito. Sin embargo, también ha traído nuevos desafíos. La multiplicación de usos y programas ha generado tensiones entre áreas, creando fragmentación y desconexión. Hoy, La Carolina se encuentra en una encrucijada urbana: por un lado, sigue siendo un nodo vital para la ciudad; por otro, necesita estrategias de integración que permitan que su diversidad se convierta en un sistema coherente, en lugar de un conjunto de piezas aisladas.

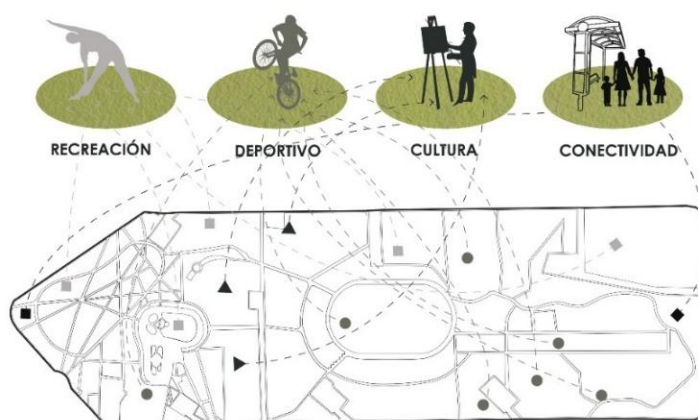


Ilustración 6: Actividades del parque la Carolina. Ilustración propia

II. El deporte como esencia de La Carolina

El Parque La Carolina late al ritmo del deporte. A lo largo del día, el parque se transforma en un mosaico vivo de actividades: fútbol, atletismo, ciclismo, patinaje, yoga y skateboarding conviven en un mismo territorio, convirtiendo a La Carolina en el principal escenario deportivo y recreativo de Quito.

Esta diversidad ha hecho que el parque sea un espacio profundamente inclusivo. Personas de todas las edades y condiciones sociales se encuentran aquí, compartiendo el mismo suelo y las mismas dinámicas. Para muchos quiteños, La Carolina no es solo un lugar para ejercitarse, sino un territorio donde se construyen lazos comunitarios y se refuerza la idea de ciudad como espacio colectivo (Gehl, 2010).

Sin embargo, esta vocación deportiva, que ha dado vida y energía al parque, también ha generado tensiones. El predominio de las actividades físicas ha reducido los espacios destinados a la contemplación y la pausa. Esto ha fragmentado al parque en sectores que muchas veces funcionan de forma aislada, con recorridos poco conectados y áreas que compiten entre sí.

En su estado actual, La Carolina es un lugar vibrante y caótico a la vez: un hervidero de energía colectiva que necesita estrategias de diseño para canalizar su dinamismo. Esta condición lo convierte en un laboratorio vivo, un lugar donde el movimiento puede ser entendido no solo como actividad física, sino como un principio para repensar la arquitectura y el urbanismo.



Ilustración 7: Deporte como esencia principal del parque. Ilustración propia

III. Hitos del parque

Más allá de su tamaño y ubicación, La Carolina se define por los hitos que le dan forma y sentido. Estos puntos de referencia funcionan como anclas emocionales y funcionales: lugares que orientan a quienes recorren el parque y que guardan en su memoria escenas de convivencia, juego y contemplación. Son nodos donde la ciudad se expresa en múltiples dimensiones, mostrando su diversidad cultural, natural y recreativa.

Uno de los hitos más reconocibles es la laguna artificial, un fragmento de paisaje acuático en medio de la urbe. Allí, familias pasean en botes, niños alimentan a los patos y visitantes encuentran un momento de calma lejos del ruido de la ciudad. Es un lugar que combina contemplación y actividad, generando una experiencia que se ha vuelto parte de la memoria afectiva de generaciones de quiteños.

A pocos pasos, el Jardín Botánico ofrece una experiencia completamente distinta. Sus senderos invitan a recorrer la biodiversidad del Ecuador, mostrando desde plantas endémicas de los Andes hasta especies de la Amazonía. No es solo un espacio de exhibición, sino también un lugar de educación ambiental y orgullo colectivo, donde la naturaleza se convierte en conocimiento y cultura.

En contraste, la pista de skate Gonzalo Burgos representa la vitalidad urbana y contemporánea de Quito. Más que un equipamiento deportivo, es un escenario de expresión

juvenil. Allí, skaters y bikers transforman el concreto en narrativa, inventando trayectorias y creando comunidad. Este espacio se ha consolidado como un símbolo de apropiación y como puente entre la cultura urbana y el espacio público tradicional.

Además de estos elementos, La Carolina cuenta con plazas, esculturas, accesos icónicos y áreas deportivas que, en conjunto, crean una red de hitos interconectados. Sin embargo, estos puntos no siempre dialogan entre sí. Aunque cada uno tiene gran valor, la falta de integración genera una experiencia fragmentada: se pasa de un espacio vibrante a uno desconectado sin transición clara.

Reconocer y comprender estos hitos no solo permite leer la identidad del parque, sino también entender dónde se encuentran las oportunidades para la intervención. Son estas piezas las que marcan el pulso de La Carolina y que, si se articulan, pueden transformar un conjunto disperso en un sistema cohesionado.

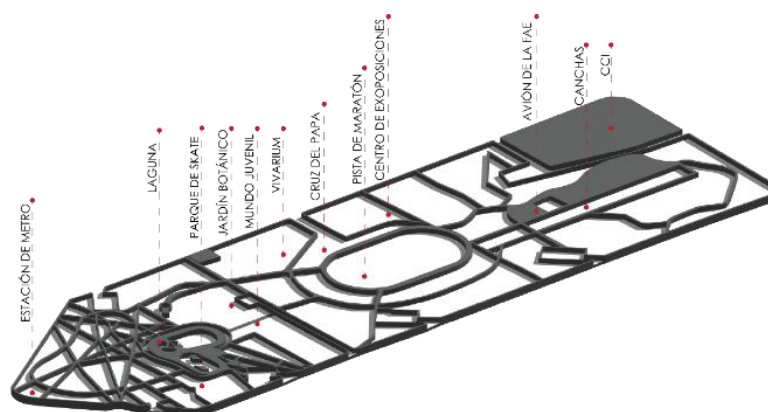


Ilustración 8: Hitos del parque. Ilustración propia.

IV. La desconexión en La Carolina

La Carolina es el mayor pulmón verde de Quito y uno de los lugares más vibrantes de la ciudad. En sus 67 hectáreas coexisten canchas, lagunas, jardines, senderos, plazas y una diversidad de actividades que le dan vida todos los días. Sin embargo, esta abundancia no

siempre se traduce en integración. Lo que debería funcionar como un sistema fluido se convierte, en muchos puntos, en un conjunto de piezas desconectadas que no dialogan entre sí.

Actualmente, alrededor de un 70% del parque está destinado a usos deportivos, mientras que solo un 30% se relaciona con actividades culturales y de contemplación. Esta desproporción genera un paisaje desequilibrado, donde lo activo domina sobre lo reflexivo. El resultado es un parque fragmentado: espacios que funcionan bien de forma individual, pero que carecen de transiciones claras que los conecten.

Para el usuario, esta fragmentación se traduce en una experiencia interrumpida. Quien camina por La Carolina debe bordear cercas, atravesar áreas mal diseñadas o rodear zonas sin vida para llegar a su destino. Los recorridos peatonales pierden continuidad y obligan a las personas a tomar rutas poco intuitivas, debilitando la legibilidad del lugar. Como señala Lynch (1960), una ciudad necesita trayectorias claras y relaciones armónicas entre nodos y bordes para ser comprendida y disfrutada.

La desconexión no es solo física, sino también simbólica. Mientras algunas zonas están llenas de energía y movimiento, otras quedan aisladas, creando vacíos sin identidad. La falta de un diseño que dialogue entre lo activo y lo contemplativo rompe la coherencia visual y emocional del parque.

Así, La Carolina se presenta como un territorio lleno de vitalidad, pero también de tensiones internas: un espacio donde la diversidad de programas, en lugar de integrarse, compite. Esta condición revela la urgencia de repensar su estructura, para que la riqueza de actividades no sea un conjunto disperso, sino una red conectada que beneficie a todos sus usuarios

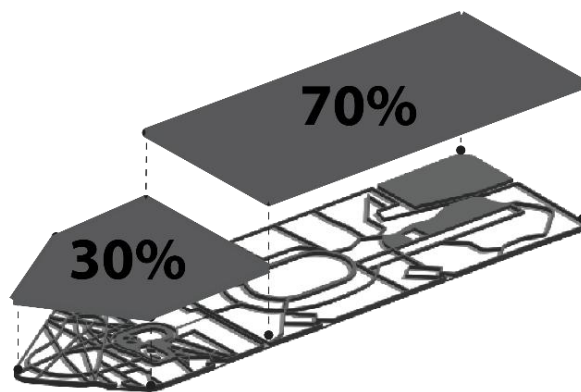


Ilustración 9: Divisiones de actividades de la Carolina. Ilustración propia.

V. Zona más conflictiva

En el borde oriental de La Carolina se concentran los mayores conflictos urbanos del parque. Este sector, que debería ser una puerta de entrada y un espacio de conexión con la ciudad, funciona hoy como una barrera que interrumpe la continuidad y fragmenta las experiencias.

El elemento más evidente es el parqueadero en superficie, un gran vacío sin uso significativo que ocupa terreno de altísimo valor urbano. En lugar de ser un lugar de encuentro, este espacio se ha convertido en un obstáculo: un área dura y poco hospitalaria que rompe los recorridos peatonales y detiene los flujos naturales de movimiento. Para quienes atraviesan el parque, representa una zona incómoda y desconectada, un fragmento que no invita a quedarse ni a habitarlo.

A esta condición se suma la Av. De los Shyris, que funciona como una barrera física y visual entre el parque y el tejido urbano circundante. En vez de integrarse como un borde activo y abierto hacia la ciudad, se percibe como un límite rígido, con pocos puntos de cruce seguros y una relación pobre entre lo que sucede dentro y fuera del parque.

La desconexión no termina allí. La laguna y el Jardín Botánico, dos de los elementos más valiosos en términos ecológicos y culturales, permanecen aislados, sin rutas claras que los

vinculen entre sí o con otras áreas. Del mismo modo, la pista de skate Gonzalo Burgos, que concentra gran vitalidad y comunidad juvenil, se mantiene relegada, sin un sistema de conexiones que la integre al resto de la red recreativa y cultural.

El resultado es un paisaje lleno de vitalidad, pero caótico. Actividades diversas se desarrollan en proximidad, pero sin diálogo entre ellas. Los usuarios experimentan este sector como un recorrido fragmentado: se pasa de zonas llenas de energía a espacios vacíos y poco definidos, generando confusión y pérdida de continuidad.

Sin embargo, este mismo conflicto revela una oportunidad única. El borde oriental, por su localización estratégica y su intenso flujo de personas, tiene el potencial de transformarse en un umbral urbano, un lugar donde se integren lo deportivo, lo cultural y lo natural. Al intervenir este sector, no solo se resuelve un problema local, sino que se fortalece la cohesión de todo el parque, conectando La Carolina con la ciudad y devolviendo a este espacio su carácter de nodo integrador (Lynch, 1960).

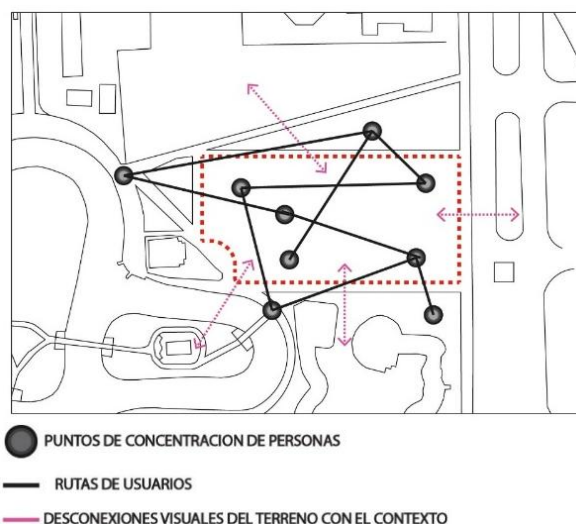


Ilustración 10: Problemas en la zona occidental del parque. Ilustración propia.

VI. El Flujo de personas

El flujo de personas en La Carolina es tan cambiante como la ciudad misma. Al amanecer, cuando el parque aún está cubierto por una ligera neblina, los primeros corredores y ciclistas aparecen en los senderos perimetrales. A esa hora, el movimiento es constante pero tranquilo: un ir y venir de individuos que encuentran en el parque un respiro antes de iniciar su jornada.

A medida que avanza la mañana, el parque comienza a llenarse. A mediodía, los accesos principales se convierten en puntos de alta concentración, con flujos que ingresan desde las avenidas Amazonas, De los Shyris y Naciones Unidas. En este momento, las canchas deportivas, ciclovías y zonas de recreación cobran vida. Se escuchan balones rebotando, risas de niños, conversaciones entre grupos que entrenan juntos. El parque se transforma en un escenario colectivo.

Durante las tardes, la actividad alcanza su punto máximo. Los senderos se saturan, especialmente en los alrededores de la laguna y el Jardín Botánico, donde convergen visitantes que buscan contemplación con quienes atraviesan el parque como parte de su recorrido diario. Esta mezcla de flujos genera momentos de congestión y pequeñas tensiones entre peatones, ciclistas y deportistas.

Los fines de semana, el parque vive su mayor explosión de vitalidad. Familias completas llegan desde distintos barrios, vendedores informales se instalan en puntos estratégicos y los espacios abiertos se llenan de actividades simultáneas: yoga, música, deportes, juegos infantiles. La Carolina se convierte en un microcosmos de la ciudad, donde miles de trayectorias se cruzan y superponen.

Sin embargo, este dinamismo también revela las debilidades de su estructura. En el borde oriental, los flujos se ven interrumpidos por el parqueadero en superficie, que actúa como una gran barrera. Los peatones deben rodearlo, alargando sus trayectorias y generando recorridos poco intuitivos. La pista de skate Gonzalo Burgos, a pesar de ser uno de los puntos más activos, permanece aislada, sin una conexión clara con los circuitos principales.

Esta situación fragmenta la experiencia. En lugar de desplazarse por un sistema fluido, los usuarios se enfrentan a cambios abruptos: de áreas llenas de energía a espacios vacíos y sin vida. El resultado es un paisaje de movilidad discontinuo, donde la abundancia de movimiento no se traduce en integración.

Entender estos flujos es clave para imaginar soluciones. Allí donde hoy existen rupturas, podría emerger una red conectada de recorridos y espacios que convierta la vitalidad dispersa en cohesión urbana. El borde oriental, por su intensidad y diversidad de flujos, tiene el potencial de convertirse en un umbral de transición, integrando las distintas energías del parque y conectándolo de manera más profunda con la ciudad.



Ilustración 11: Flujo de personas de la parte oriental del parque. Ilustración propia.

VII. La oportunidad del vacío de transición

En el borde oriental de La Carolina existe un vacío urbano que, hasta ahora, ha sido ocupado por un parqueadero en superficie. Este espacio, lejos de funcionar como área de encuentro, interrumpe la continuidad del parque y actúa como barrera entre lo natural y lo

urbano. Para quienes lo recorren, representa un lugar inhóspito, sin identidad, donde el movimiento se detiene y los flujos se desvían. Sin embargo, su posición estratégica —rodeado por la Av. De los Shyris, la laguna, el Jardín Botánico y la pista de skate Gonzalo Burgos— lo convierte en un punto privilegiado, capaz de articular programas diversos y de conectar áreas que hoy funcionan como piezas aisladas.

Este vacío es, en realidad, una oportunidad de transformación. Allí donde ahora hay asfalto y fragmentación, podría surgir un umbral urbano que invite a cruzar, a permanecer y a habitar. Un lugar que no solo resuelva problemas de circulación, sino que genere experiencias nuevas: espacios donde el deporte y la cultura dialoguen, donde la naturaleza se integre con la ciudad y donde los usuarios encuentren transiciones suaves entre distintas actividades. Convertir este vacío en un punto de integración significaría devolverle coherencia al parque y activar su potencial como centro metropolitano.

Intervenir este sector no es solo una operación local, sino un gesto urbano de mayor escala. Al transformar este vacío en un espacio conector, La Carolina dejaría de estar dividida por bordes rígidos y se consolidaría como un sistema integrado. Este proyecto busca precisamente activar esa condición: convertir la interrupción en continuidad, el aislamiento en vínculo y la fragmentación en una experiencia fluida que refleje la vitalidad y diversidad de Quito.

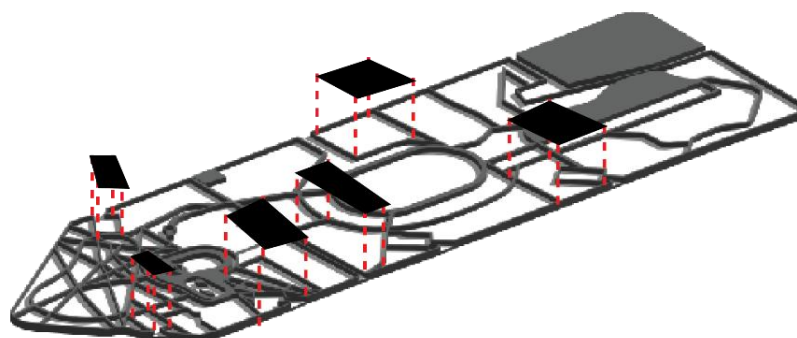


Ilustración 12: Vacíos del parque. Ilustración propia.

5. HIPÓTESIS, TEMA Y CASO

En el borde oriental de La Carolina existe un vacío funcional (un parqueadero) que interrumpe la legibilidad del parque y fractura sus recorridos. Se sostiene que re-significar ese vacío como umbral, puede convertir el caos actual en un sistema de movimientos legibles y estancias habitables, conectando los flujos entre la Av. De los Shyris, la laguna, el Jardín Botánico y la pista Gonzalo Burgos

Bajo esta hipótesis, la arquitectura no impone trayectos: los orquesta como “eventos” que dan forma al espacio público y lo vuelven experiencia (Tschumi, 1996). El movimiento del skate se asume como marco interpretativo de la experiencia del usuario: leer el terreno, inventar la trayectoria, transformar el obstáculo en oportunidad (Borden, 2001). Al operar así, el vacío deja de ser carencia y se vuelve refugio activo, capaz de reconciliar cultura y deporte, tránsito y pausa, ciudad y parque.

Tema: La arquitectura como herramienta de articulación urbana: el diseño de una plaza como mediadora entre la fragmentación cultural, deportiva y natural en el espacio público de Quito.

Caso: Centro recreacional y cultural en Parque de La Carolina

6. PRECEDENTES ARQUITECTONICOS

I. Museo del Océano y del Surf – Steven Holl (Biarritz, Francia, 2011)

El Museo del Océano y del Surf es una obra que se funde con el paisaje costero de Biarritz. Steven Holl concibe el edificio como una prolongación del terreno, donde rampas, planos inclinados y vacíos generan una secuencia espacial que acompaña al visitante desde la ciudad hasta el horizonte marítimo. La arquitectura no se impone como objeto autónomo, sino

como un gesto topográfico, un recorrido que alterna entre la contemplación del mar y la inmersión en los espacios expositivos.

El proyecto destaca por su capacidad de articular interior y exterior a través del movimiento. El acceso, las rampas y los recorridos convierten al museo en una experiencia narrativa, donde la arquitectura no solo alberga contenido, sino que también lo produce. Con ello, Holl propone una obra que trasciende la función museística para convertirse en paisaje habitado, capaz de dialogar con la inmensidad del océano y con la memoria cultural del surf.

II. Superkilen Park – BIG, Topotek 1 y Superflex (Copenhague, 2012)

Superkilen es un parque urbano que reinterpreta la noción de espacio público como lugar de diversidad cultural. Ubicado en un barrio multicultural de Copenhague, el proyecto integra objetos urbanos procedentes de más de sesenta países, creando un mosaico de identidades en un mismo territorio. Se organiza en tres franjas temáticas: la plaza roja, destinada al encuentro y el juego; el mercado negro, concebido como espacio de reunión y contemplación; y el parque verde, que ofrece un ámbito de naturaleza y recreación.

El valor de Superkilen radica en su capacidad para transformar la heterogeneidad en un discurso espacial coherente. El diseño abierto y flexible permite usos múltiples, desde prácticas deportivas hasta manifestaciones culturales, evidenciando que la arquitectura del espacio público puede ser al mismo tiempo escenario, infraestructura y símbolo de convivencia. El parque se convierte así en un manifiesto urbano: un espacio donde la vida cotidiana y la diversidad cultural encuentran un lugar común

III. High Line – Diller Scofidio + Renfro (Nueva York, 2009)

La High Line de Nueva York constituye uno de los ejemplos más significativos de reconversión urbana contemporánea. Construida sobre una antigua vía férrea elevada en

desuso, esta intervención transforma una infraestructura industrial en un corredor verde lineal que atraviesa el tejido denso de Manhattan. El recorrido, acompañado de vegetación nativa y mobiliario urbano, propone un nuevo modo de experimentar la ciudad: desde arriba, en un plano intermedio entre el tráfico de las calles y el horizonte de rascacielos.

Más que un parque, la High Line es un paisaje cultural que combina paseo, contemplación, arte y vida social. Su fuerza reside en demostrar cómo un vacío olvidado puede ser resignificado en un espacio colectivo de alta vitalidad, capaz de generar identidad urbana y revitalizar barrios enteros. El proyecto convierte la linealidad en experiencia, ofreciendo un recorrido que es simultáneamente tránsito, pausa y descubrimiento.

La revisión de los precedentes evidencia cómo la arquitectura contemporánea ha sabido resignificar vacíos urbanos (High Line), articular diversidad cultural en espacios públicos (Superkilen) y transformar recorridos en experiencias arquitectónicas (Museo del Surf). Estas operaciones revelan que el vacío no es ausencia, sino potencial, y que el movimiento puede ser un principio organizador del espacio público. Con ello, se establece el marco para el análisis conceptual del proyecto, donde se explora la dualidad entre movimiento y refugio como eje articulador de la propuesta en el Parque La Carolina

7. ANALISIS CONCEPTUAL

I. Concepto

Este proyecto parte de una premisa fundamental: el movimiento como lenguaje arquitectónico. Inspirado en la lógica del skateboarding, se propone una arquitectura que no impone trayectorias, sino que las invita a surgir, a fluir y a transformarse. Así como el skater interpreta la ciudad de manera libre y creativa, la propuesta busca que los usuarios reinterpreten el parque, encontrando múltiples formas de habitarlo. El diseño se fundamenta en principios

como la curva, la secuencia, la interrupción y la transformación, creando un espacio flexible donde el recorrido no está predefinido, sino que se construye con cada experiencia individual.

Esta visión responde directamente a la condición actual de La Carolina, marcada por la fragmentación y la desconexión. El borde oriental, hoy ocupado por un parqueadero, se convierte en el punto de partida para una intervención que transforma la interrupción en continuidad. Más que un edificio o una simple infraestructura, el proyecto se concibe como un umbral urbano que conecta lo natural con lo cultural y lo deportivo, articulando flujos dispersos y generando un sistema cohesionado. De esta manera, la propuesta no solo resuelve un problema local, sino que ofrece una nueva manera de entender el espacio público en Quito: dinámico, inclusivo y abierto a la apropiación ciudadana.

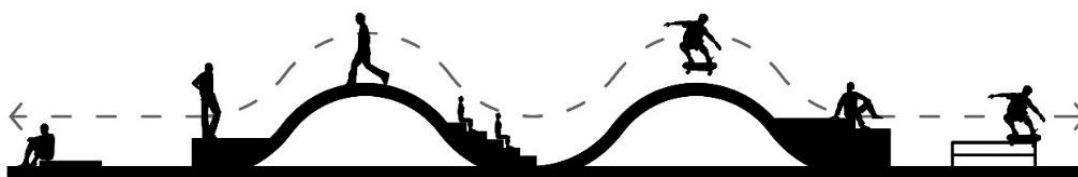


Ilustración 13: Concepto del movimiento del skate. Ilustración propia.



Ilustración 14: Concepto de resultado de la integración de espacios. Ilustración propia.

II. Partido

El partido arquitectónico se plantea a partir del reconocimiento de los flujos peatonales como generadores de espacio, entendiendo que son los recorridos de los usuarios los que realmente estructuran la ciudad. En el proyecto, se identifican primero los flujos proyectados que conectan los accesos y los hitos principales del parque —la laguna, el Jardín Botánico, la Av. De los Shyris y la pista Gonzalo Burgos—, los cuales actúan como vectores de movimiento que tensionan el vacío actual del parqueadero. Posteriormente, al superponer estas trayectorias con la localización de los equipamientos y actividades, se revelan puntos de mayor intensidad donde el tránsito se convierte en estancia, transformando el movimiento en oportunidad de encuentro.

Finalmente, el mapeo de recorridos cotidianos confirma que los usuarios ya generan trayectorias informales para relacionar los espacios fragmentados, evidenciando que el vacío no es un lugar neutro, sino un campo de disputa con gran potencial de articulación. La síntesis de estas operaciones conduce a la estructuración del vacío, donde los flujos peatonales dejan de ser simples desplazamientos para convertirse en el principio ordenador del proyecto, logrando que el diseño no se imponga, sino que traduzca y potencie los movimientos humanos que ya habitan el sitio

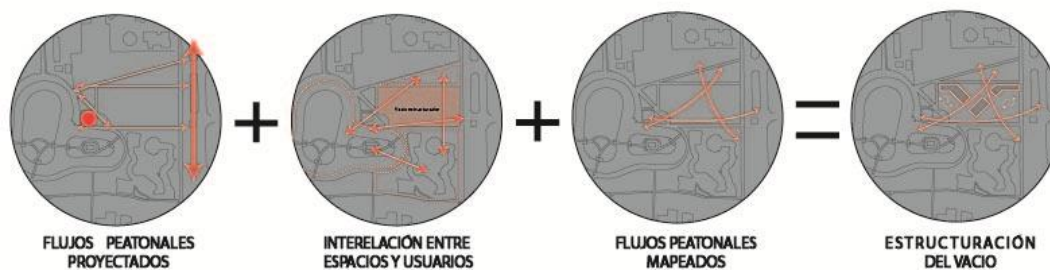


Ilustración 15: Partido. Ilustración propia.

III. Estrategia Espacial

La estrategia espacial del proyecto se sostiene en tres operaciones fundamentales: liberar, enmarcar y conectar. Más que simples acciones de diseño, estas se conciben como gestos arquitectónicos que buscan reconciliar un territorio fragmentado para devolverle continuidad, vitalidad y sentido colectivo.

Liberar

Consiste en despejar el centro del proyecto para dar lugar a una gran plaza que funcione como escenario abierto y flexible. Este vacío central no es ausencia, sino potencialidad: un espacio disponible para acoger tanto lo espontáneo como lo planificado, donde el movimiento fluye libremente y se transforma en catalizador de encuentros.

Enmarcar

Se logra mediante la disposición de los pabellones en los bordes, piezas que contienen y dotan de densidad programática al vacío sin cerrarlo. Estos pabellones funcionan como límites activos que orientan al usuario y definen la relación entre lo abierto y lo cubierto, entre la intensidad de la plaza y la intimidad de los espacios de refugio.

Conectar

Se materializa a través de las rampas y la articulación entre pabellones y plaza. Las rampas no solo permiten el tránsito físico, sino que narran el movimiento como gesto arquitectónico, prolongando los flujos peatonales y vinculando la intervención con el parque. De este modo, se integran lo deportivo, lo cultural y lo natural en una secuencia continua, donde cada recorrido reafirma la cohesión del conjunto.



Ilustración 16: Estrategia Espacial. Ilustración propia.

IV. Programa Arquitectónico

El partido arquitectónico se organiza a partir de una gran plaza central, concebida como espacio de integración. Esta superficie libre se plantea como un vacío activo, abierto a conciertos, ferias, presentaciones, juegos y encuentros espontáneos. Alrededor de ella se disponen tres pabellones que enmarcan el conjunto y dotan de contenido al espacio:

- El primer volumen, que combina una galería en planta baja y una cafetería en el nivel superior con espacios exteriores para el disfrute colectivo.
- El segundo volumen, orientado a las prácticas de grupo y al cuerpo, con aulas de yoga y un anfiteatro que acoge artes urbanas como el breakdance o la acrobacia.
- El tercer volumen, dedicado a la reflexión y al estudio, con salas para charlas, ludoteca y espacios de tecnología.
- El cuarto volumen, enfocado a un área de descanso con vistas a la pista de skate

Subterraneo	Nº	Espacio	Area (m2)
	_ 5.00	Parqueaderos	1653
		Butacas de auditorio	148
		Escenario	48
		Baños	32
		Sala de ensayo	46
		camerino	30
Total			1957
Volumen 1	Nº	Espacio	Area (m2)
	0.00	Galeria	137
	1.20	Galeria	317
		Bodega	31
		Baños	32
	5	Cafeteria Interior	132
		Cafeteria Exterior	210
		cocina	31
		Baños	32
Total			922
Volumen 2	Nº	Espacio	Area (m2)
	0.9	Area de Presentacion	137
	1.20	Recepcion/ Estacia	102
		Aula de ensayos	54
		Camerino	16
		Baños	32
	5	Aulas grupales	79
		Area de Descanso	54
		Baños	32
Total			506
Volumen 3	Nº	Espacio	Area (m2)
	0.0	Area de Co-working Presentaciones	317
		Ludoteca	102
	1.20	Area de llegada	80
		Baños	32
Total			531
Volumen 4	Nº	Espacio	Area (m2)
	1.20	Area de descanso	80
Total			80
TOTAL VOLUMENES FINAL			3996

Ilustración 17: Cuadro de áreas. Ilustración propia.

8. CONCLUSIONES

El proyecto nace de la necesidad de reconectar La Carolina con la ciudad y consigo misma. A través de un proceso de análisis profundo, se identificó que el borde oriental, ocupado por un parqueadero y caracterizado por la fragmentación de programas, es el punto donde se concentran los mayores conflictos, pero también donde se encuentra la mayor oportunidad. Intervenir este vacío significa transformar una barrera en un umbral, convirtiendo la interrupción en continuidad y devolviendo coherencia a la experiencia del parque.

La propuesta se fundamenta en el movimiento como lenguaje arquitectónico, inspirado en la lógica del skateboarding. Este enfoque permite que el diseño sea flexible, inclusivo y abierto a la interpretación de los usuarios. A través de la plaza central, los pabellones y las rampas, se genera un sistema integrado que articula lo natural, lo cultural y lo deportivo, respondiendo a las necesidades detectadas en el análisis y fortaleciendo la identidad de La Carolina como centro metropolitano.

Más allá de una solución local, el proyecto plantea una visión urbana más amplia: demuestra que los vacíos no son espacios residuales, sino oportunidades para repensar la relación entre ciudad y naturaleza. Este gesto busca inspirar futuras intervenciones en Quito y en otras ciudades latinoamericanas, donde la diversidad de programas y comunidades pueda transformarse en cohesión, vitalidad y encuentro. Así, La Carolina deja de ser un conjunto de partes aisladas y se proyecta como un espacio vivo, en constante movimiento, abierto a la apropiación y a la construcción colectiva de la ciudad

9. ANEXO

I. PLANIMETRÍA: IMPLANTACIÓN Y PLANTAS

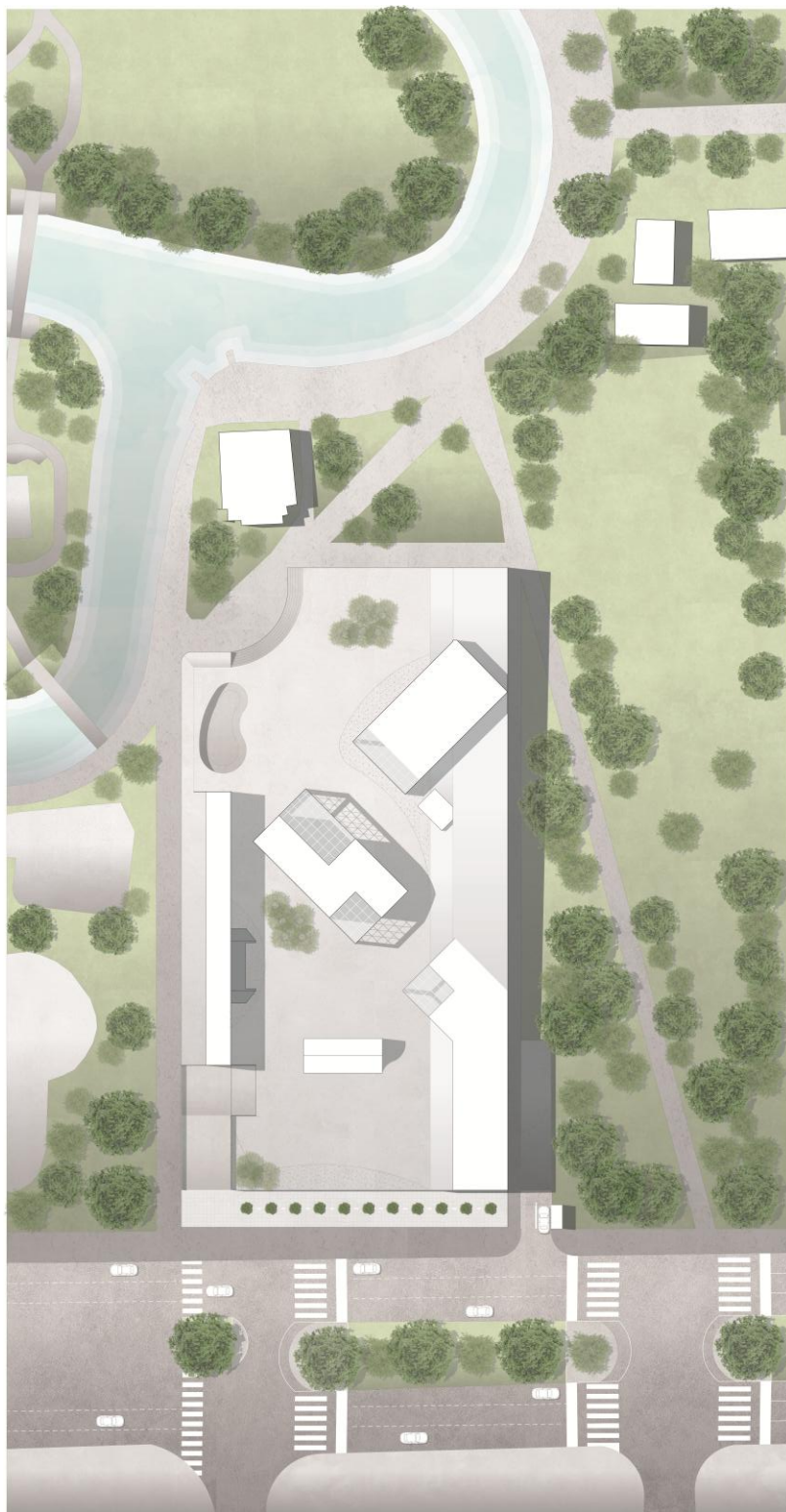


Ilustración 18: Implantación

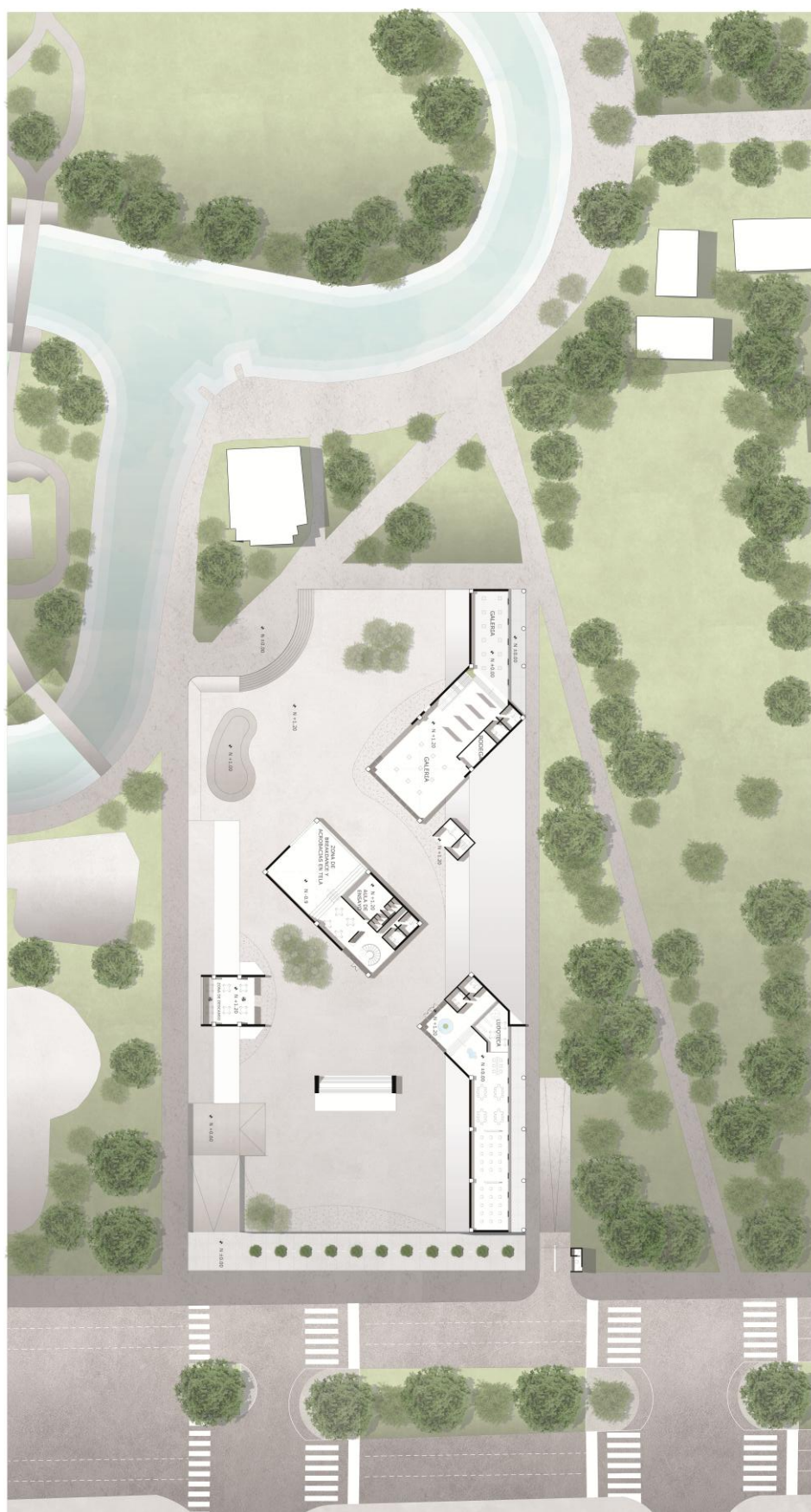


Ilustración 19: Planta Baja

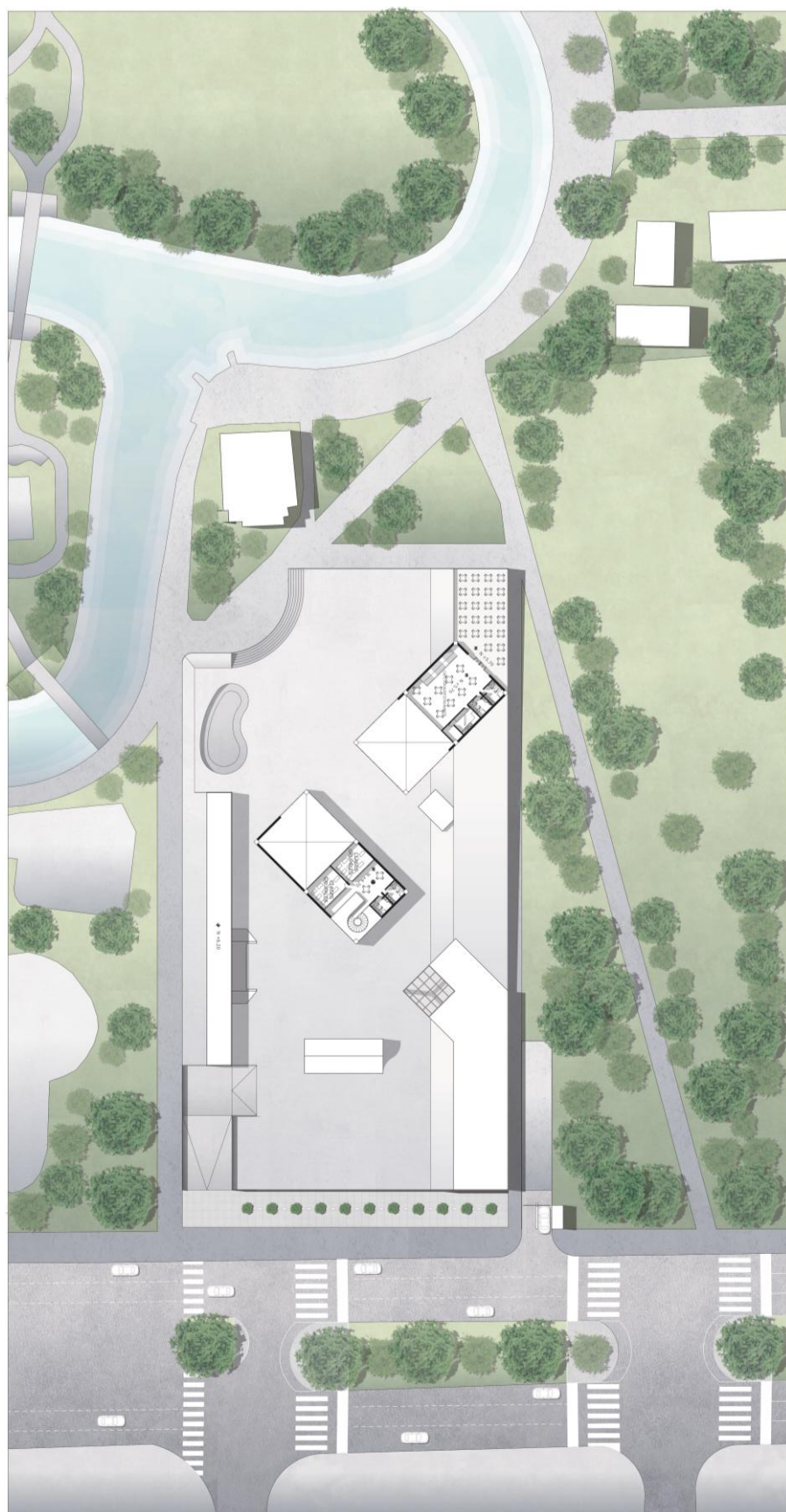


Ilustración 20: Piso 1

II. MAQUETA

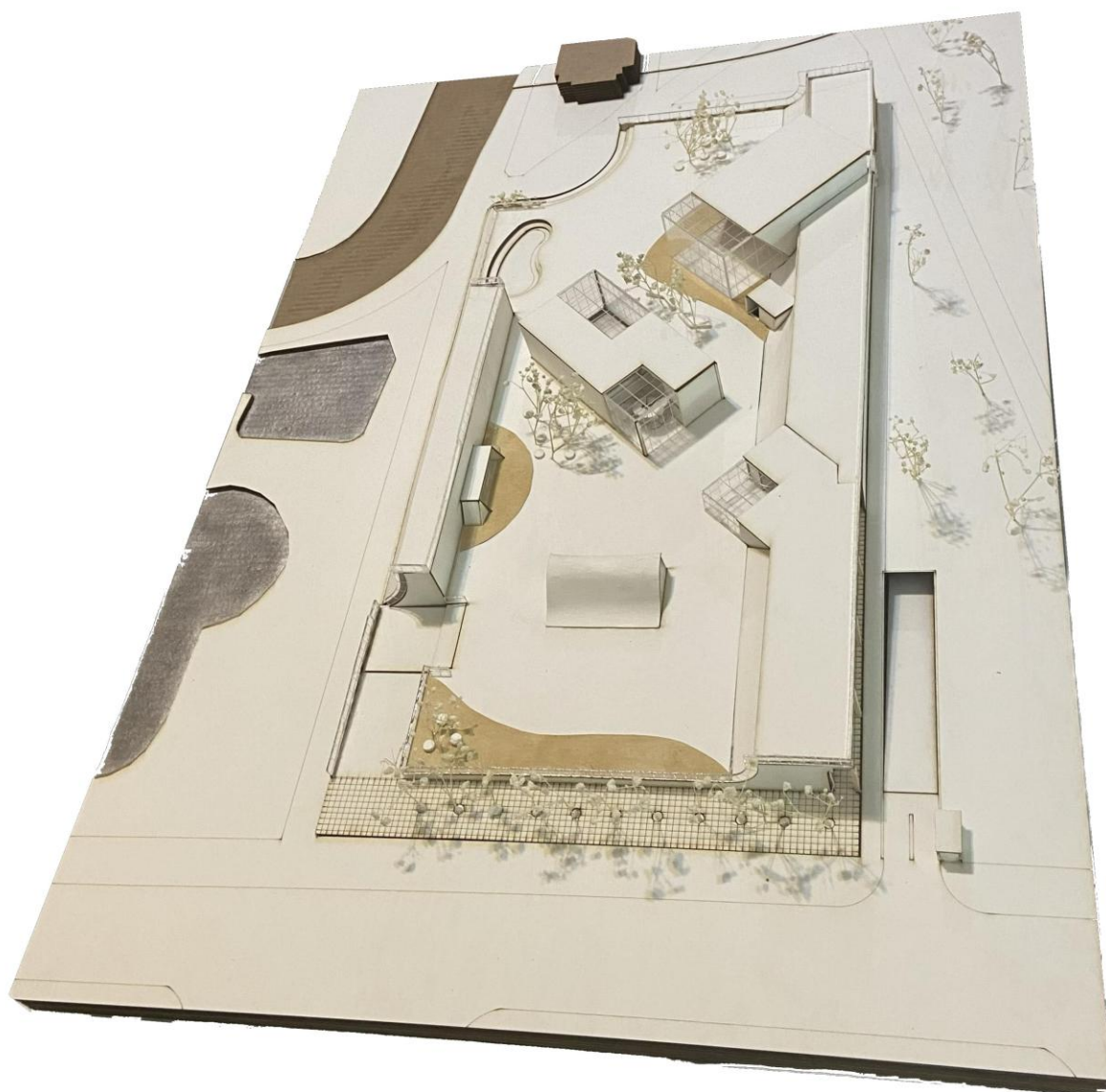


Ilustración 21: Maqueta 1: 250

10. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Almeida, P. (2016). Parques urbanos y su papel en la planificación de Quito. *Revista de Estudios Urbanos*, 12(2), 45–58.

Borden, I. (2001). *Skateboarding, space and the city: Architecture and the body*. Berg Publishers.

Borja, J., & Muxí, Z. (2003). *Espacio público: Ciudad y ciudadanía*. Electa.

Debord, G. (2008). *La sociedad del espectáculo*. Pre-Textos.

Gehl, J. (2010). *Cities for people*. Island Press.

Gehl, J. (2011). *Life between buildings: Using public space*. Island Press.

Iain, B. (2019). *Skateboarding and the city: A complete history*. Bloomsbury Visual Arts.

Lynch, K. (1960). *The image of the city*. MIT Press.

Municipio del Distrito Metropolitano de Quito. (2015). *Plan Metropolitano de Desarrollo y Ordenamiento Territorial 2015–2025*. <https://quito.gob.ec/pmdot>

Municipio del Distrito Metropolitano de Quito. (2023). *Informe de diagnóstico del parque La Carolina*. <https://quito.gob.ec/la-carolina/diagnostico>

ONU-Hábitat. (2025). *Estado de las ciudades latinoamericanas: Espacios públicos y cohesión social*. <https://unhabitat.org/estado-ciudades>

Tschumi, B. (1996). *Architecture and disjunction*. MIT Press.

UNESCO. (2021). *Skateboarding, culture and urban transformation*. <https://unesco.org/skateboarding>